

“La ciudad no tiene necesidad de que el sol y la luna brillen en ella, porque la ilumina la gloria de Dios y el Cordero es su lámpara”

(Ap. 21:23).

¡Dios viene a morar sobre la tierra!

¡Su ciudad será una ciudad de luz, Su luz!

¡Todos sus hijos estarán aquí, incluyendo Jesús, Su lámpara!

La Biblia y Nuestra Eternidad,

¡Tú por siempre!

Por Fernando Castro-Chavez

“Cristo ha resucitado de entre *los* muertos, como primicias de los que murieron; porque así como la muerte *vino* por medio de un solo hombre, también por medio de un solo hombre *vino la* resurrección de *los* muertos. Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: en primer lugar, Cristo; y después, cuando Cristo venga, los que son de él” (1 Cor. 15:20-23).

Imagina esto: tú eres un científico, un biólogo molecular, y estás durmiendo y soñando que Jesucristo te está dando una explicación científica, explicándote como es que es necesario que tu cuerpo entero sea cambiado, que de ser alimentado por oxígeno como ahora, va a ser alimentado por espíritu, con la finalidad de que puedas llevar a cabo tu viaje con él hacia la gran y Santa Ciudad donde habita Dios, el dijo que esta vida de alma actual, nuestra sangre corriendo a través de todo nuestro cuerpo, no puede aguantar el viaje debido a la carencia de oxígeno en el espacio exterior ... entre otras cosas, ¡que es necesario que se lleve a cabo una transformación! Bueno, pues eso me sucedió a mí, yo tuve ese sueño, y desde entonces decidí estudiar más y más ferviente y cuidadosamente todas las cosas relacionadas con la esperanza. Yo quisiera que mi especialidad fuera en la esperanza. Mi proyecto de investigación terminó, básicamente dejé de tener trabajo. Entonces note la importancia de la esperanza en nuestras vidas. La esperanza es nuestro yelmo, nuestro casco, nuestro “anti-balas” espiritual que impide que pongamos una bala en nuestra cabeza cuando aparentemente todo va mal en el mundo, ¡en nuestro mundo! Entonces la esperanza es nuestra ancla, es nuestra propia ancla penetrante enterrada justo a los pies del más íntimo lugar donde hoy mora Dios, el lugar santísimo de su habitación celestial. Es por eso que en mi más reciente testimonio en medio de la congregación, yo testifiqué que Dios, mediante Su Palabra escrita, me había mostrado que el ancla que Él nos dio, nuestra esperanza, el ancla de nuestras almas, ¡está apuntando hacia arriba!

Justo ahora, Satán está muy extremadamente celoso de que Dios y Jesucristo ya han probado ser más inteligentes por encima de todos sus planes, así de que él va a tratar de engañar a la humanidad del futuro mediante falsificar los milagros genuinos llevados a cabo por Jesús y por Dios, la falsa “resurrección” del Anticristo se va a llevar a cabo mediante una posesión demoníaca completa de su cuerpo tres días después de su asesinato. La otra cosa que Satán va a tratar, en el Apocalipsis, de falsificar es la más asombrosa y maravillosa cosa que Dios le ha dado a la humanidad creyente; en la misma forma que Dios proporciona ahora parte de su propia naturaleza al momento de que cualquier

humano cree para su nuevo nacimiento [Rom. 10:9], el Anticristo, mediante la marca de la bestia, va a intentar hacer eso...

George N. H. Peters (1825-1909) escribió que Jesús “representa el Segundo Advenimiento como un evento cuyo tiempo en el que sucederá es desconocido, y por lo tanto, en vista de esto, insiste en una constante actitud diaria de vigilancia, en caso que suceda en nuestros días... como para influir en nosotros para que lo consideremos inminente, algo muy próximo... De forma tal, que no haya posibilidad de que fallemos, cuando adoptamos su exacto lenguaje, y lo asimilamos concienzudamente y lo damos a conocer a otros como una amonestación”. Y sus apóstoles hicieron lo mismo... “porque los vemos asumir la posición que les fue mandada por el Maestro, y deseamos imitar su ejemplo” (en: “La Inminencia del Segundo Advenimiento” <http://theocratickingdom.info/Studies/Imminency1.html>).

Lo que le da sentido a toda nuestra creencia es la resurrección de Jesucristo; sin esto, ¡nosotros no somos nada! Ya que él fue resucitado, nosotros también vamos a vivir de nuevo cuando él venga por nosotros, ya que somos los miembros de su cuerpo de hermanos inmortales y colaboradores eternos. Jesucristo caminó resucitado sobre esta tierra durante cuarenta días en los que enseñó, cocinó, comió, y se movió muy rápido de un lugar a otro, etc. Este fue su ejemplo de la gloria que nos espera, una demostración de lo que vamos a ser capaces de hacer en nuestros cuerpos inmortales cuando caminemos entre los mortales en esta tierra.

Nuestro entendimiento de Juan 14:6 conforme al contexto es sorprendente:

“Jesús le dijo [a su incrédulo apóstol Tomás]: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene [erjetaj, un acercamiento literal] al Padre, sino por mí”” (Jn. 14:6).

Nadie mañana o pasado mañana va al íntimo lugar donde mora Dios, sino que solamente mediante Jesús. El previo contexto dice:

“No se turbe su corazón. Ustedes creen en Dios; crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos aposentos. Si así no fuera, ya les hubiera dicho. Así que voy a preparar lugar para ustedes. Y si me voy y les preparo lugar, vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, también ustedes estén. Y ustedes saben a dónde voy, y saben el camino” (Jn. 14:1-4).

Jesucristo es la puerta de acceso para el hebreo al Reino terrenal que será restaurado en los mil años, y posteriormente se le reveló a Pablo que Cristo Jesús también es el único acceso al cielo para el creyente renacido cristiano del día de hoy. Así que ¡Jesús está ocupado hoy, preparando espacio para todos y cada uno de los que aceptan a Jesús como Señor, creyendo que Dios le levantó de entre los muertos!

Algunas Escrituras que mencionan nuestra esperanza son las siguientes:

“Jesucristo, que es nuestra esperanza” (1 Tim. 1:1b), “la promesa de la vida que es en Cristo Jesús” (2 Tim. 1:1b), “en la esperanza de la vida eterna [aionion, la vida sin final en la era venidera], la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos [kronon aionion, tiempos eternos]” (Tit. 1:2). A los colaboradores de Pablo, lo primero que les recuerda es la esperanza, la promesa de la vida eterna que se encuentra en Cristo Jesús, la cual Dios, quien nunca miente, prometió desde el principio.

Por lo tanto, una gran cantidad de detalles relacionados con esta promesa que ahora se nos extiende a nosotros por gracia ¡se encuentran disponibles en el Antiguo Testamento!

Dios diseñó el plan de salvación y Jesucristo obedeció y llevó a cabo el plan de salvación. “La salvación que es en Cristo Jesús” incluye “gloria eterna [aionion, sin final]” (2 Tim. 2:10b)! Somos “herederos conforme a la esperanza de la vida eterna [aionion, vida permanente *en la Era venidera*]” (Tit. 3:7b).

“Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo” (1 Tes. 1:2-3). Aquí, el ejemplo de los Tesalonicenses es que ellos actuaron en las tres cosas que ahora tenemos: “la fe, la esperanza y el amor. Pero el más importante de todos es el amor” (1 Cor. 13:13). Sin embargo, ¡la esperanza los llenó de paciencia! Vemos una fórmula similar en otro sitio: “Hemos recibido noticias de la fe de ustedes en Cristo Jesús, y del amor que tienen por todos los santos, a causa de la esperanza que en los cielos les está reservada” (Col. 1:4-5a). Aquí aprendemos que nuestra esperanza se encuentra almacenada en un lugar completamente seguro: ¡los cielos! Y, desde luego, vamos a estar allí en las Alturas durante al menos nuestros primeros siete años después de nuestra reunión con Cristo. “Inamovibles en la esperanza del evangelio que han recibido” (Col. 1:23b). Las “Buenas Noticias”, el “Evangelio” para nuestra era de gracia que estamos viviendo ahora es la esperanza, ¡que vamos a vivir para siempre con nuestro Señor Jesucristo! Y que ¡“es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria”! (Col. 1:27b). Ya que tenemos la naturaleza espiritual de Cristo en nosotros, tenemos la gloriosa esperanza de la vida eterna, estamos llenos de gozo, ¡no más lágrimas y no más muerte!

“Deseamos que cada uno de ustedes muestre el mismo entusiasmo hasta el fin, para la plena certeza de su esperanza y para que no se hagan perezosos, sino que sigan el ejemplo de quienes por medio de la fe y la paciencia heredan las promesas” (Heb. 6:11-12). Necesitamos ser diligentes para estudiar todo lo que podamos acerca de la esperanza, la cual es nuestra plena certeza, ya que creyendo en esta información y permaneciendo en la paciencia, seremos capaces de convencernos de que ciertamente somos los herederos de las promesas, de la plena herencia de Cristo y de los otros creyentes, ya que todos los renacidos somos coherederos.

“Cristo, en cambio, como hijo es *fiel* sobre su casa, que somos nosotros, si mantenemos la confianza firme hasta el fin y nos gloriamos en la esperanza” (Heb. 3:6). No solamente somos el cuerpo de Cristo, somos su casa, con instrumentos y herramientas para honor (cubiertos de mesa) y otras herramientas para un honor menos deseable (sanitario). Necesitamos ser audaces y confiados en la esperanza que tenemos, permaneciendo firmes “hasta el fin”. “Nos regocijamos en *la* esperanza de la gloria de Dios” (Rom. 5:2b). Con todo orgullo anunciamos nuestra esperanza, la cual es “la gloria de Dios” para nosotros. Dios es glorificado al cumplir finalmente con Su plan inicial de una vida salva para Sus hijos, para los Suyos, y nosotros compartimos plenamente la gloria de la victoria de Jesucristo y todo lo que ella implica. “Esta esperanza no nos defrauda” (Rom. 5:5a). Todo lo demás en la vida pudiera ser decepcionante, sin embargo, la esperanza prometida a nosotros por Dios y confirmada por Cristo, ¡esa jamás nos va a decepcionar!

“Si lo perecedero era glorioso, mucho más glorioso será lo permanente. Por lo tanto, como nosotros tenemos tal esperanza, actuamos con plena libertad” (2 Cor. 3:11b-12). Nuestra esperanza es nuestra vida eterna, algo que permanece, algo con una “permanente gloria”. Con una esperanza como esta, aprendemos a estar completamente confiados en lo que decimos. Y de nuevo, parte de esta esperanza que tenemos incluye que “en los cielos tenemos de Dios un edificio [un cuerpo perfecto e individual para cada uno de nosotros], una casa eterna, la cual no fue hecha por manos humanas” (2 Cor. 5:1b), también llamada “nuestra casa celestial” (2 Cor. 5:2b), “para que lo mortal sea absorbido por la vida” (2 Cor. 5:4b), “Dios es quien nos hizo para este fin, y quien nos dio su espíritu en garantía de lo que habremos de recibir” (2 Cor. 5:5).

“Dios, queriendo demostrar claramente a los herederos de la promesa que sus propósitos no cambian, les hizo un juramento, para que por estas dos cosas que no cambian, y en las que Dios no puede mentir, tengamos un sólido consuelo los que buscamos refugio y nos aferramos a la esperanza que se nos ha propuesto. Esta *esperanza* mantiene nuestra alma firme y segura, como un ancla, y penetra hasta detrás del velo, donde Jesús, nuestro precursor, entró por nosotros y llegó a ser sumo sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (Heb. 6:17b-20). En Abraham, nuestro padre en la creencia, Dios hizo un juramento con nosotros, a nosotros, o para nosotros, para animarnos. Aquí vemos que la esperanza es nuestro refugio, la siempre presente esperanza que se encuentra frente a nuestras narices. Nuestra esperanza es un ancla para nuestras almas, segura y firme, que penetra hasta los sitios más íntimos de la habitación de Dios, donde Cristo Jesús se encuentra ahora mismo, al lado derecho de Dios, ¡siendo Jesús el perfecto mediador de la humanidad! Los humanos de ahora y los humanos de la Nueva Tierra; el ancla es aquello que permite que el navío de nuestra vida se mantenga estable independientemente de las circunstancias, evitando que nuestra vida sea sacudida y arrojada de un lado a otro.

“Tenemos una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios” (Heb. 7:19b). Tenemos esa mejor esperanza traída por Jesús, mejor que la que trajo la ley de Moisés. Con la esperanza que hoy tenemos, “nos acercamos a Dios”! ¿Y qué tan cerca es eso? Tan cerca como Jesucristo estando a la diestra de Dios, el lugar donde todos nosotros, creyentes renacidos, vamos a estar, conforme al corazón y a la Palabra de Dios.

“La creación aguarda con gran impaciencia la manifestación de los hijos de Dios (porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza), pero todavía tiene esperanza, pues también la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción, para así alcanzar la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Rom. 8:19-21). Una vez que recibamos nuestra herencia, comenzando con nuestra vida eterna, eso tendrá consecuencias universales benéficas, no solamente para nosotros, sino también para el resto de la creación. Pienso, por ejemplo, en los ángeles que ignoran una gran cantidad de cosas relacionadas con nuestra salvación, que aún ahora les enseñamos nosotros acerca de esto, con nuestras palabras, con nuestras acciones, con la edificación del cuerpo de Cristo: “éstas son cosas que aun los ángeles quisieran contemplar” (1 Pe. 1:12b), “para dar a conocer ahora, por medio de la iglesia [que somos nosotros], su [de Dios] multiforme sabiduría a los principados y poderes [ángeles] en los *lugares* celestiales, conforme al propósito eterno que [Dios] llevó a cabo por medio de Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y confiado acceso [a Dios]

por medio de la fe en él [Jesús]" (Ef. 3:10-11), "la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos" (Rom. 16:25b).

"En esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; ya que lo que alguno ve, ¿para qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos" (Rom. 8:24-25). ¡"Gocémonos en la esperanza"! (Rom. 12:12a). ¡Nuestra esperanza es razón de regocijo! Es algo que no vemos ahora, pero que "con paciencia lo aguardamos".

"Las cosas que se escribieron antes, se escribieron para nuestra enseñanza, a fin de que tengamos esperanza por medio de la paciencia y la consolación de las Escrituras" (Rom. 15:4). Éstas son cosas que fueron escritas para nuestro aprendizaje en el pasado, por ejemplo en el Antiguo Testamento y en los tiempos de Jesús, ya que debido al rechazo de Israel como nación a su Salvador y Rey Jesucristo, por la extensión de la gracia de Dios a nosotros, y relacionada con la esperanza, ¡que también aplican a nosotros (aunque a niveles muy superiores)! ¿Cómo es que yo, previamente gentil conforme a la clasificación del Antiguo Testamento, sé que esto es así? Debido al contexto del mismo capítulo, leamos: "**Los gentiles esperarán en él** [en Jesús, escribió Isaías en el A.T.] Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo" (Rom 15:12b-13). Dios desea que abundemos en esperanza, en nuestro entendimiento de la esperanza, esto es, y en nuestra creencia en ella. Una de las cosas que el poder de espíritu santo proporciona es abundancia de conocimiento relacionado con la esperanza, es como si el espíritu santo fuera el magneto ¡atrayendo las partículas del hierro de la esperanza escritas a través de todas las Escrituras! A Dios se le llama "el Dios de esperanza". ¡La esperanza que Él nos da nos llena de todo gozo y paz! Como está escrito:

"La promesa se recibe por fe, para que *sea* por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia, tanto para los que son de la ley como para los que son de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros. Como está escrito: "**Te he puesto por padre de muchas naciones**". Y lo es delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no existen, como si existieran" (Rom. 4:16-17). ¡Somos descendientes de Abraham en la creencia! La promesa que Dios hizo a Abraham referente a la herencia de "la tierra prometida" ¡ahora nos es dada a nosotros en él! "Los justos heredarán la tierra y para siempre vivirán en ella" (Sal. 37:29). ¿Acaso somos justos los renacidos? ¡Definitivamente! ¿Somos herederos de la tierra? ¡Absolutamente! ¡Somos los genuinos dueños de ella! "Que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzara a los gentiles, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del espíritu" (Gál. 3:14b). "¿para qué sirve la ley? Pues fue añadida por causa de las transgresiones, hasta que viniera la simiente, a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en manos de un mediador" (Gál. 3:19), "para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes" (Gál. 3:22b). Y nosotros somos "los creyentes", ¡los beneficiarios de la promesa inicialmente dada a Abraham! "Si ustedes son de Cristo, ciertamente son linaje de Abrahán y, según la promesa, herederos" (Gál. 3:29), "hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa" (Gál. 4:28).

¡"Por medio del evangelio, los no judíos son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús"! (Ef. 3:6).

“Ustedes, luego de haber oído la palabra de verdad, que es el evangelio que los lleva a la salvación, y luego de haber creído en él [Jesucristo], fueron sellados con espíritu santo de la promesa, que es la garantía de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida [por Dios], para alabanza de su gloria” (Ef. 1:13b-14).

“Porque todas las promesas de Dios en él son “Sí”. Por eso, por medio de él también nosotros decimos “Amén”, para la gloria de Dios. Y es Dios el que nos confirma con ustedes en Cristo, y es Dios el que nos ha ungido, y es Dios el que también nos ha marcado con su sello, y el que, como garantía [arrabona, arras], ha puesto al espíritu en nuestros corazones” (2 Cor. 1:21-22). Dios estableció el cuerpo de Cristo, Dios nos ungió como Él ungió a Cristo, ahora tenemos el mismo espíritu de Dios. Dios también nos selló y puso Su espíritu en nosotros como un depósito, “como garantía” de nuestra esperanza y de todo lo que “está por venir”.

Jesús dijo: “También tengo otras ovejas [sabemos que ahora son los gentiles, ¡y que en el futuro se incluirá a los buenos ángeles!], que no son de este redil; también a aquéllas debo traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor [ahora el cuerpo de Cristo, pero en el futuro, el Reino sin final]” (Jn. 10:16). ¿Y porqué digo que en el futuro?, debido a la sorprendente declaración presente en Efesios:

“[Dios] nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, para que cuando llegara el tiempo señalado reuniera todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos [ángeles], como las que están en la tierra [humanos]. En él asimismo participamos de la herencia, pues fuimos predestinados conforme a los planes del que todo lo hace según el designio de su voluntad” (Ef. 1:9-11).

“¿Cuál es nuestra esperanza o gozo delante de nuestro Señor Jesucristo? ¿De qué corona puedo vanagloriarme cuando él venga, si no es de ustedes? Porque son ustedes el motivo de nuestro orgullo y de nuestro gozo” (1 Tes. 2:19-20). A la segunda venida de nuestro Señor Jesús, él levantará a toda su Iglesia, todos los que creyeron en él desde Pentecostés, y esto claramente indica que vamos a ser capaces de reconocernos unos a otros, y estaremos agradecidos con aquellos que nos encaminaron a la salvación y aquellos que perseveraron pastoreándonos y educándonos en la Palabra de Dios.

“Los [del mundo] que no tienen esperanza” (1 Tes. 4:13b). Tenemos la esperanza, una esperanza asegurada claramente descrita en los siguientes versos del mismo capítulo: “Dios levantará con Jesús a los que murieron en él” (1 Tes. 4:14b), “luego nosotros [creyentes renacidos], los que aún vivamos y hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes” (1 Tes. 4:17a). Pero también tenemos una más remota o distante esperanza también claramente descrita en la Biblia, y es nuestro gozo el compartir esta esperanza con otros, de tal forma que nuestra eternidad está más o menos delineada por Dios en Su Palabra. Nos ponemos “como casco [yelmo] la esperanza de la salvación” (1 Tes. 5:8b), este es el mismo yelmo que se describe como parte de la armadura de Dios en Efesios (Ef. 6:17a). Así de que la esperanza mantiene a nuestra cabeza protegida, llena de paciencia, ¡para no perderla!

“Nuestro Señor Jesucristo mismo, y nuestro Dios y Padre, que nos amó y nos dio consuelo eterno [aionion, sin final] y buena esperanza por gracia” (2 Tes. 2:16b). El Consuelo o aliento que ambos, Jesucristo y Dios nos proporcionan, es eterno, y es bueno, ¡ya que se relaciona con nuestra esperanza!

“En aquel tiempo ustedes estaban sin Cristo, vivían alejados de la ciudadanía de Israel y eran ajenos a los pactos de la promesa; vivían en este mundo sin Dios y sin esperanza” (Ef. 2:12). Este versículo es bastante profundo porque dice que ahora nosotros no estamos excluidos de la ciudadanía del celestial o verdadero Israel, “nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; él [Jesús] transformará el cuerpo de nuestra humillación, para que sea semejante al cuerpo de su gloria, por el poder con el que puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Fil. 3:20-21), “en Cristo Jesús nada valen la circuncisión ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, que la paz y la misericordia sean con ellos, y con el Israel de Dios” (Gál. 6:15-16), el cual estará en plena operación en el milenio del Reino de Jesucristo, y que no tiene absolutamente nada que ver con el actual estado de ‘Israel’. Esto significa que simplemente debido a nuestro nuevo nacimiento, nosotros somos ciudadanos del verdadero Israel, ¡y ahora nosotros estamos incluidos en los “pactos de la promesa”!, con una clara y característica esperanza y con un sorprendente Dios. Así que, ¡es mejor que comencemos a estudiar esos “pactos de la promesa” que se ven en el Antiguo Testamento y que ahora aplican a nosotros!

“Así como ustedes fueron llamados a una sola esperanza, hay también un cuerpo y un espíritu” (Ef. 4:4). Este “un sólo cuerpo” es el cuerpo de Cristo al que todos los creyentes renacidos pertenecen, el “un sólo espíritu” es la naturaleza divina que recibimos cuando recibimos a Jesús como nuestro Señor viviente, y la “una sola esperanza” es la esperanza de nuestra vida eterna y todo pequeño y sorprendente detalle que se incluye en la Biblia para describirla.

“Que permanezca en ustedes lo que han oído desde el principio. Si lo que han oído desde el principio permanece en ustedes, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre. Y ésta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna [aionion, sin final]” (1 Jn. 2:24-25). “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado [revelado] lo que hemos de ser. Pero sabemos que, cuando él se manifieste [cuando él se revele], seremos semejantes a él [Jesucristo] porque lo veremos [a Jesucristo] tal como él [Jesucristo] es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Jn. 3:2-3).

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia y mediante la resurrección de Jesucristo nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, para que recibamos una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera. Esta herencia les está reservada en los cielos a ustedes, que por medio de la fe son protegidos por el poder de Dios, para que alcancen la salvación, lista ya para manifestarse cuando llegue el momento final” (1 Pe. 1:3-5). Nuestra esperanza no está muerta, es “una esperanza viva” que hacemos bien en conocer con el mayor detalle que es posible que sea conocida hoy.

“[Jesús] ya había sido destinado [conocido de antemano] desde antes de que Dios creara el mundo, pero que se manifestó en estos últimos tiempos por amor a ustedes. Por él ustedes creen en Dios, que fue

quien lo resucitó de *los* muertos y lo ha glorificado, para que ustedes tengan puesta su fe y su esperanza en Dios” (1 Pe. 1:20-21). Nuestra esperanza y creencia están puestas en Dios, no en hombres.

“Honren en su corazón a Cristo, como Señor, y manténganse siempre listos para defenderse, con mansedumbre y respeto, ante aquellos que les pidan explicarles la esperanza que hay en ustedes. Tengan una buena conciencia...” (1 Pe. 3:15-16a). Necesitamos tener los detalles de nuestra esperanza en la punta de nuestra lengua, para expresarla “con mansedumbre y respeto”, así como con “una buena conciencia”, por lo que necesitamos saber, sin ser inflados por nuestro conocimiento de ella y de su grandeza.

Ya hemos visto la gran sencillez de la profecía una vez que la buena instrucción y/o el ejemplo y la Palabra de Dios y el don de espíritu santo moran dentro de nosotros. Este santo espíritu, la naturaleza espiritual de Cristo en nosotros, ¡es “el re-frenador”! “Y ahora ustedes saben bien qué es lo que *lo* detiene [al hijo de destrucción], a fin de que a su debido tiempo [en el Apocalipsis] se manifieste. Porque el misterio de la iniquidad ya está en acción, sólo que en este momento hay quien lo detiene [el cuerpo de Cristo], hasta que él a su vez sea quitado de en medio [al momento de nuestra colectiva reunión con él]” (2 Tes. 2:6-7).

Todos estos antecedentes me parece que eran necesarios para preceder a lo que por necesidad será un capítulo profético basado principalmente en profecía respecto al futuro. De nuevo, esta es solamente una parte pequeña de lo que se me ha permitido percibir dejando las puertas abiertas de par en par para que continuas maravillas y prodigios sigan siendo reveladas a cada uno de los que leen estas palabras.

“Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Rom. 5:9), “y esperar de los cielos a Jesús, su Hijo, a quien Dios resucitó de los muertos, y que es quien nos libra de la ira venidera” (1 Tes. 1:10), “Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tes. 5:9). De nuevo con estas escrituras confirmamos que algo queda completamente establecido por Dios al ser repetido por tres veces, además, comprobamos que la totalidad de la administración de la gracia está protegida y es alentada con estas palabras de esperanza.

Yo ya sabía acerca de la grandeza de la segunda venida de Cristo Jesús a salvar, a llevarse a su Iglesia, su cuerpo, los creyentes renacidos, justo antes de la catástrofe del Apocalipsis (del que leemos en el libro de Revelación (Apocalipsis), Daniel, etc.) Yo sabía lo que 1 Cor., y 1 y 2 de Tes. nos decían acerca de eso:

1) Jesucristo viene a nuestro cielo azul a resucitar y a levantar a todos sus hermanos y hermanas: “Porque es necesario que lo corruptible se vista de incorrupción, y lo mortal se vista de inmortalidad” (1 Cor. 15:53); aquellos creyentes que murieron [corruptibles] justo desde el día de Pentecostés se levantarán primero, luego el resto de los creyentes que estén vivos [mortales] al momento de su venida, “para recibir en el aire al Señor, y así estaremos con el Señor siempre” (1 Tes. 4:17b). Este es el comúnmente conocido como “el rapto”. Estaremos con Jesucristo y con Dios morando en el cielo por unos siete años; y luego:

2) Jesucristo viene con nosotros para derrotar al Anticristo y sus ejércitos y a establecer su primer reino terrenal que durará mil años. Al mismo tiempo de su venida con nosotros, Satán será encadenado durante esos mil años en la prisión de tinieblas, “para que no volviera a engañar a las naciones hasta el cabo de los mil años. Después de esto es necesario que se le suelte por un poco de tiempo” (Ap. 20:3b).

En el gratuito libro anónimo en *Google books* “Heaven not our home but the renovated earth the eternal abode of the redeemed saints” (1878) leemos: “Los santos, coronados con gloria, honor, e inmortalidad, reinarán con él [Cristo] para siempre sobre la tierra renovada”. No fue sino hasta ese momento que me di cuenta de la gran importancia de los 40 días que Jesús caminó entre sus discípulos después de su resurrección. ¡Jesús fue la demostración viviente del destino de los creyentes renacidos sobre la tierra!

Primero que nada es muy importante entender que es lo que pasa cuando una persona muere. Siendo la Biblia el libro espiritual revelado por Dios, ha de incluir información sobre ese importante tema, y lo hace, ya que cuando alguien muere, “el día que mueren, vuelven a la tierra, y en ese mismo día perecen sus pensamientos” (Sal. 146:4); “en la muerte, no hay memoria de ti; en el sepulcro no hay quien te alabe” (Sal. 6:5); “Mucho le cuesta al Señor ver morir a los que lo aman” (Sal. 116:15, *DHH*); y que para el creyente renacido: “el último enemigo que será destruido es la muerte” (1 Cor. 15:26).

Además, a los creyentes del Antiguo Testamento se les prometió que serían levantados de la muerte para entrar inmediatamente en el Reino prometido, por ejemplo: “y reposarás [morirás], y te levantarás [resucitarás] para recibir tu heredad [el Reino] al fin de los días” (Dan. 12:13b), “El Señor levanta de la nada [la muerte] al pobre, y saca del muladar [la muerte] al pordiosero, para darles a los dos un lugar entre los príncipes [en el Reino], entre los gobernantes de su pueblo [en el Reino]” (Sal. 113:7-8; 1 Sam. 2:8), “[Dios] nos lleva al sepulcro [muerte], y nos rescata de él [resurrección]” (1 Sam. 2:6b). Así de que, de acuerdo con la Biblia, la muerte del creyente de todos los tiempos es como un dormir, ya que habrá un levantamiento, un traer a la vida para siempre.

Para la gente que muere el tiempo se detiene y también sus pensamientos, hasta el momento de su resurrección. Para ellos, su muerte es el momento inmediato de su reunión con Cristo; sin embargo este no es el caso para aquellos que aún siguen vivos, porque para ellos, el tiempo y los pensamientos siguen su marcha. Es por eso que la muerte es un enemigo del creyente, porque le detiene de continuar predicando las maravillas de Dios, viviendo para Dios y contribuyendo en el crecimiento de cuerpo de Cristo, y es también un enemigo de Dios debido a que detiene al creyente de comunicarse con Él, de adorarle a Él, es un miembro del cuerpo que detiene sus actividades dentro de ese cuerpo de Cristo, hasta que sea levantado de nuevo.

El milenio o mil años del Reino de Cristo sobre la tierra es solamente como la pequeña probada o catada de algo mayor, de lo que aún está por venir una vez que Satán es liberado para sus últimas rondas, para ser finalmente arrojado al lago de fuego, para permitir que los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra sean establecidos para siempre. Todas las profecías no cumplidas para Israel serán cumplidas en el milenio,

pero después de eso, una completamente nueva y superior realidad será establecida por Dios mismo regresando, para que como en Génesis, lo veamos caminar y vivir en la tierra.

De E. W. Bullinger aprendí la hermosa simetría de la Biblia: que el mismo Dios que ha diseñado los patrones simétricos de una hoja vegetal es el mismo que ha revelado Su Palabra y Su plan maestro para la historia del universo. Si aplico esos principios, más otras observaciones inspiradas de santos hombres y mujeres a través de las edades, los que me ayudaron a abrir mis ojos, lo siguiente es lo que soy capaz de percibir hasta ahora, y todo esto es solamente “en parte”:

En Génesis vemos querubines y a la espada de fuego revoloteando para prevenir que Adán y Eva regresaran al Paraíso o Edén a comer del fruto del árbol de la vida mientras que al final del Apocalipsis vemos que 12 ángeles en las 12 puertas de acceso a la ciudad de Dios que descendió del cielo están impidiéndole a la gente de afuera de la Santa Ciudad, a entrar a ella, al menos que sean dignos. Ahora, el hecho de que hay un ángel por puerta, cada puerta representando una de las tribus de Israel, cada ángel va a estar al centro de las puertas siempre abiertas, como un portero en un partido de soccer, claramente indica, al menos a mí, que fuera de esta ciudad de oro y piedras preciosas continuará habiendo, por su libre voluntad, algunos humanos que serán profundamente malos, y rateros, engañadores, fornicarios, ambiciosos, depravados, brujos, mentirosos, aquellos buscando placeres en contra de la naturaleza, aquellos desarrollando religión basados en sus propios deseos y pasiones, etc., etc. Pero también nuevas generaciones de gente buena, buscando respuestas, y estando dispuestas a aceptar la gratuita e inmediata oferta de Cristo y de su Dios.

También, en Génesis leemos los nombres de los cuatro brazos del río que salía del Paraíso (Eufrates, Hidekel, Pisón, Gihón), mientras que al final del Apocalipsis vemos dentro de la Santa Ciudad cuatro brazos de agua emergiendo de un punto común al centro de la Santa Ciudad, a partir del Trono donde Dios mismo y Su hijo Jesucristo rigen; un brazo de ese río de aguas vivas brotará hacia el norte, otro hacia el sur, otro al este y otro al oeste. Quien voluntaria y libremente beba de esas aguas, inmediatamente recibirá inmortalidad. Y desde luego, el fruto del árbol de la vida del Génesis tiene su paralelo expandido en el huerto de árboles de vida a ambos lados de cada brazo del río de las aguas vivas. De nuevo, el comer libremente del fruto de vida proporcionará vida eterna de inmediato a cualquiera viviendo fuera de la ciudad divina. Tiene sentido que las aguas vivas alimentan las raíces de los árboles que producen el fruto de vida durante todo el año.

Los reyes de toda la tierra que vivan fuera de esa ciudad de esplendor traerán sus mejores regalos a las puertas de la amada ciudad.

Otro detalle en particular revelado en conexión con este huerto de vida es que las hojas de estos árboles que se extienden por toda la ciudad de Cristo, viajando a partir del centro de sus cuatro puntos cardinales, ¡son para la sanidad de las naciones! Esto de nuevo me hace pensar que fuera de esta ciudad que descendió del cielo, continuará por siempre jamás, generación tras generación, una humanidad con la libre voluntad de recibir sanidad, lo que significa que fuera de esa ciudad perfecta, continuará habiendo dolor y sufrimiento y que la libre voluntad para terminar con todo eso es mediante la creencia

y el aceptar libremente la invitación de Dios y de Su hijo, no solamente para sanidad física temporal, sino también para beber y comer inmortalidad.

El interés especial de Dios a través de todos los tiempos, primero por el paraíso o Edén, luego por la tierra Prometida para Su gente, y luego por el lugar donde Su propia ciudad santa será capaz de descender confortablemente desde el cielo, me indica que a través de todas las edades, éstas han sido diferentes descripciones de uno y el mismo pedazo de tierra donde finalmente la justicia será establecida, y dentro de la cual, y solamente dentro de ella, la muerte no existirá jamás, y que solamente a partir de la ciudad santa se podrá viajar a través de todo el universo (recordemos la escalera al cielo que vio Jacob desde ese lugar con ángeles fluyendo de ella, así como el ejército de ángeles ascendiendo y descendiendo sobre el hijo del hombre).

Fuera de la rica y luminosa Ciudad de lo Divino no habrá más océano, así de que todos los más profundos lugares de los actuales océanos Pacífico y Atlántico, etc., serán habitables por humanos y sus animales. Aparentemente, solamente agua fresca y potable estará disponible mediante ríos y lagos en el exterior de la Ciudad de maravillas de la Nueva Tierra. Tal vez el sol y la luna continuarán existiendo, no sé, pero evidentemente, la luz emanando desde el interior de la luminosa Ciudad de los Santos será vista a través del resto de la tierra. El hecho de que la teoría de la probabilidad y la estadística indica que un escenario lógico y posible será que en cualquier momento del futuro eterno, habrá una presencia de al menos un 50% de humanos potencialmente dispuestos a aceptar, por su libre voluntad, su salvación e inmortalidad inmediata (siendo nuestro deseo que su número sea más alto), lo que también indica que la tierra, bajo tales condiciones futuras perfectamente planeadas por Dios, nunca experimentará un problema de sobrepoblación.

"Oí que desde el trono salía una potente voz, la cual decía: "Aquí está el tabernáculo de Dios con los hombres. Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos *y será* su Dios. Dios enjugará las lágrimas de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni más llanto, ni lamento ni dolor; porque las primeras cosas habrán dejado de existir". El que estaba sentado en el trono dijo: "Mira, yo hago nuevas todas las cosas". Y me dijo: "Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas" (Ap. 21:3-5), ¡y esto estaba profetizado desde el Antiguo Testamento: "Yo [Dios] estableceré mi residencia en medio de ustedes, y no los rechazaré. Andaré entre ustedes, y yo seré su Dios, y ustedes serán mi gente" (Lev. 26:11-12)!

"Que los llamados reciban la promesa de la herencia eterna [aionion, en la Era venidera]" (Heb. 9:15b). "Mantengamos firme y sin fluctuar la esperanza que profesamos, porque fiel es el [Dios] que prometió" (Heb. 10:23), "lo que ustedes necesitan es tener paciencia; para que, una vez que hayan hecho la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido darnos. **"Porque dentro de muy poco tiempo el que ha de venir, vendrá y no tardará"** (Heb. 10:36-37).

Quisiera citar al menos doce puntos de algunas Escrituras después de que entendemos que:

"Estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4:17b):

1) Primero que nada “nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; él transformará el cuerpo de nuestra humillación, para que sea semejante al cuerpo de su gloria, por el poder con el que puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Fil. 3:20-21). Jesús prometió equiparnos con un cuerpo “semejante al cuerpo de su gloria”. ¡Vamos a tener un perfecto cuerpo inmortal energizado por el espíritu como el cuerpo que Cristo Jesús tiene ahora! Es por eso que vamos a ser capaces de alcanzar toda distancia, todo lugar al alcance de Cristo porque “nuestra ciudadanía está en los cielos”. Ahora, “para que [nuestro cuerpo] sea semejante al cuerpo de su [Jesús] gloria” incluye tener carne y huesos, ¡“como pueden ver que yo [Jesús] los tengo”! (Lc. 24:39b), pero con control sobre la materia ya que “él desapareció de su vista” (Lc. 24:31b), y fue capaz de cruzar a través de la materia sólida ya que “los discípulos estaban reunidos a puerta cerrada en un lugar, por miedo a los judíos. En eso llegó Jesús, se puso en medio”, y de nuevo “estando las puertas cerradas, Jesús llegó, se puso en medio de ellos” (Jn. 20:19b,26b), con mucho mejor rasgos faciales y físicos en nuestra apariencia visible, ya que “Jesús se apareció, en otra forma [en hetera morphe], a dos de ellos” (Mc. 16:12a).

Nuestro nuevo cuerpo será: “levantado en incorrupción” (1 Cor. 15:42b,50b,52b), y “en gloria” y “en poder”, y “se levantará un cuerpo espiritual” (1 Cor. 15:43b, 44b), “un espíritu que da vida”, “del cielo”, “celestial” (1 Cor. 15:45b, 47b,48b,49b), ¡“todos seremos transformados”! (1 Cor. 15:51b,52c); “porque es necesario que lo corruptible se vista de incorrupción, y lo mortal se vista de inmortalidad” (1 Cor. 15:53). ¡Justo aquí vemos que tanto los creyentes muertos y los creyentes que vivan en ese tiempo serán completamente transformados! “Dios levantará con Jesús a los que murieron en él” (1 Tes. 4:14b), ¡“los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros [cualquier creyente renacido], los que aún vivamos y hayamos quedado [al momento de su venida por nosotros], seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir en el aire al Señor, y así estaremos con el Señor siempre. Por lo tanto, ánimo unos a otros con estas palabras”! (1 Tes. 4:16b-18). ¡Éstas ciertamente que son palabras muy alentadoras! Esta es “la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él” (2 Tes. 2:1b), ¡el más sorprendente evento hasta la fecha para nosotros! Y esto es posible ya que a Jesús sus apóstoles “lo vieron elevarse y ser recibido por una nube, que lo ocultó de sus ojos” (Hch. 1:9b), el Jesús “que ustedes [los apóstoles] han visto irse al cielo”, “vendrá de la misma manera que lo vieron desaparecer” (Hch. 1:11b). Mientras tanto estamos frenando la llegada del Anticristo, ¡“ustedes saben bien qué es lo que lo detiene [el don del santo espíritu]”!, “hay quien [la naturaleza de Cristo en nosotros, el cuerpo de Cristo] lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio” (2 Tes. 2:6a,7b). Y después de eso “el Señor [Jesús] matará [a ese Anticristo] con el espíritu de su boca y destruirá [desactivará sus operaciones] con el resplandor de su venida”, “cuando el Señor Jesús se manifieste [sea revelado] desde el cielo con sus poderosos ángeles” (2 Tes. 2:8b, 1:7a), ¡y nosotros seremos esos poderosos ángeles de Jesús! “Ahora vemos con opacidad, como a través de un espejo, pero en aquel día veremos cara a cara; ahora conozco en parte, pero en aquel día conoceré tal y como soy conocido” (1 Cor. 13:12).

2) Pedro dijo que “es necesario que el cielo reciba a Jesús hasta el momento en que todas las cosas sean restauradas, lo cual Dios ya ha anunciado desde los tiempo antiguos por medio de sus santos profetas” (Hch. 3:21). Así que, ¡vamos a estar allá en el cielo con él, “hasta el momento en que todas las cosas sean restauradas”! Entendemos que nuestra estancia en el cielo va a ser un periodo de siete años, para

entonces descender a la tierra a desafiar al anticristo y sus ejércitos, y para el apresamiento de Satán en obscuridad durante mil años. Después de estos años, Satán sale de nuevo para su derrota final, para ser arrojado en el lago de fuego. Entonces Dios mismo con Su Santa Ciudad, la Nueva Jerusalén, descenderá del cielo para establecer su morada entre los hombres, y nosotros seguiremos aquí sobre la tierra, ayudando a Jesucristo, y entonces ayudando a Dios en el gobierno del planeta y sus ciudadanos.

3) “Palabra del Señor a mi señor: “Siéntate a mi derecha, hasta que yo ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”” (Sal. 110:1). Dios le dijo a Jesús: “Siéntate a la derecha de mi trono hasta que yo derrote a tus enemigos” (TLA), y si nosotros vamos a estar siempre con Jesús, nosotros vamos a estar a la diestra de Dios mientras las destrucciones totales del Apocalipsis son completadas, entonces, al punto final, cuando eso termine, descenderemos con él. Cosas que aparentemente existen en el cielo donde mora Dios son, no solamente el trono de Dios, sino perlas gigantescas, producidas tal vez en ese mar exterior que rodea al universo, doce de las cuales van a ser esculpidas en el cielo con los doce nombres de las doce tribus de los hijos de Israel para dar lugar a los grandes arcos de acceso a la Ciudad de Dios que descenderá del cielo (Ap. 21:12, 21), piedras preciosas, doce de ellas, gigantescas, formarán los cimientos de los muros de esa Ciudad que se viene del cielo, con los nombres de los doce apóstoles de Jesús esculpidos sobre ellas (Ap. 21:19-20,14), jaspe, y oro puro finísimo, transparente, del que estará formada la Ciudad celestial y sus calles (Ap. 21:19,18,21), lino blanco, no solamente fino sino finísimo, suficiente como para vestir a todos los santos inmortales y a los ángeles del cielo (Ap. 19:14), así como los mejores y más hermosos caballos blancos (Ap. 19:11,14,19,21), etc., etc. La lógica indicaría que todo lo bueno que se puede hacer hoy en la tierra se podrá hacer allá, solamente que perfeccionado, más y mejor, y aquí también, cuando esa santísima Ciudad Celestial se pose sobre nuestra Nueva Tierra del futuro. El tabernáculo de Israel y su Templo en Jerusalén, y otras cosas, eran la sombra de cosas que existían en el cielo de aquel entonces, y lo mismo se pudiera decir del Templo provisional del futuro observado por Ezequiel, dentro del Reino de los mil años de Jesús sobre la tierra.

4) “Entonces vi que el cielo se había abierto, y que allí aparecía un caballo blanco. El nombre del que lo montaba es Fiel y Verdadero, el que juzga y pelea con justicia... Iba seguido de los ejércitos celestiales, que montaban caballos blancos y vestían lino finísimo, blanco y limpio” (Ap. 19:11, 14), “y al mismo tiempo *darles un* descanso a ustedes, los que sufren, lo mismo que a nosotros, cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles, entre llamas de fuego” (2 Tes. 1:7-8a). Este jinete sobre un caballo blanco es Cristo Jesús y nosotros seremos “los ejércitos celestiales”, y cada uno de nosotros también le seguía montando “caballos blancos” y vistiendo “lino finísimo, blanco y limpio”, nosotros vamos a recibir ese descanso, cuando también seamos revelados desde el cielo, porque nosotros vamos a ser ¡“sus poderosos ángeles, entre llamas de fuego”! Recordemos que Jesús nos dijo que los resucitados serían “como los ángeles que están en los cielos” (Mt. 22:30b; Mr. 12:25b).

5) “Aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y todas las tribus de la tierra se lamentarán, y verán **al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo**, con gran poder y gloria. Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y de los cuatro vientos, desde un extremo al otro del cielo, ellos juntarán a sus elegidos” (Mt. 24:30-31). Si Jesús viene, ¡nosotros también venimos con él! También, “con gran poder y gloria” vamos a ayudarlo a juntar “a sus elegidos” “desde un extremo al otro del cielo”, lo que incluye a los hebreos y gentiles de todos los tiempos hasta ese momento, que estaban fuera del

cuerpo de Cristo pero que sin embargo ¡creyeron en su venida y/o fueron buenos conforme a sus conciencias (Rom. 2:14-16)! Con este contexto podemos ver que también los buenos que estén vivos en ese momento serán reunidos por nosotros para entrar dentro del Reino de Jesucristo: “Así será *también* la venida del Hijo del Hombre. Entonces, estarán dos en el campo, y uno de ellos será tomado, y el otro será dejado. [“esa noche, si dos están en una cama, uno de ellos será tomado, y el otro será dejado” (Lc. 17:34b).] Dos mujeres estarán en el molino, y una de ellas será tomada, y la otra será dejada. Por tanto, estén atentos, porque no saben a qué hora va a venir su Señor” (Mt. 24:39b-42). Esto es fácilmente entendido mediante recordar en el contexto de que nosotros reuniremos “a sus elegidos”. Algunas de ‘las buenas ovejas’ entrando en el Reino de Jesús aún serán mortales, ya que “los niños morirán a los cien años de vida” (Is. 65:20c), pero serán también levantados para vivir por siempre.

6) “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, se sentará en su trono de gloria, y todas las naciones serán reunidas ante él. Entonces él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda, y entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Vengan, benditos de mi Padre, y hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo... Entonces dirá también a los de la izquierda: “¡Apártense de mí, malditos! ¡Vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles! ...Entonces éstos irán al castigo eterno [castigo en la era venidera], y los justos irán a la vida eterna [vida en la era venidera]” (Mt. 25:31-46). El arduo trabajo en el que “todas las naciones serán reunidas ante él”, yo pienso que será llevado a cabo con nuestra ayuda, y con la ayuda del resto de los ángeles. La orden de Jesús dada a los malvados, a los “malditos” es “¡apártense de mí!”, yo pienso que esto no incluye su destrucción inmediata, ya que ellos, y muchos de sus descendientes, serán consumidos con “fuego y azufre” que “llovió del cielo” (Lc. 17:29-30), “del cielo cayó fuego y los consumió” (Ap. 20:9b) después de los mil años, al mismo tiempo que Satán será finalmente arrojado al lago de fuego, ya que ellos fueron completamente engañados por Satán. Estos malos humanos experimentarán la muerte segunda, para ser abandonados, después de haber sido informados de su destino y debido a las malas decisiones de su libre voluntad, con absolutamente no opción de resurrección. Y tenemos la certeza de que toda la maldad global sobre la tierra, después de que Satán es arrojado al lago de fuego, “no la habrá jamás” (Mt. 24:21b). ¡Yahoo!

7) “La porción correspondiente al príncipe [Jesús] estará a uno y otro lado del terreno apartado para el santuario” (Ez. 45:7, 48:21)... “la porción del príncipe [Jesús] será la comprendida a partir de la porción de los levitas y la porción de la ciudad, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín” (Ez. 48:22). Vamos a estar juntamente con Jesús, ¡disfrutando también como coherederos de todas sus propiedades sobre la tierra!

8) Una de las misiones de Jesús en los mil años de su Reino será la de ser el legal líder religioso y político de la humanidad, “sí, él [Jesús] reedificará el templo del SEÑOR, y él llevará gloria y se sentará y gobernará en su trono. Será sacerdote sobre su trono y habrá consejo de paz entre los dos oficios” (Zac. 6:13, *LBLA*, *NBLH*, *NTV*, *RVA*, etc.) El Templo de Dios será reedificado por Jesucristo en su Reino de los mil años. Para su primer Ministerio leemos: “El Señor lo ha prometido, y no va a cambiar de parecer: “Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”” (Sal. 110:4). Si él va a cumplir esta función espiritual sobre la humanidad, y nosotros vamos a estar siempre con él, ¿no crees que nosotros

vamos a compartir con él también esta asignación? Pedro dice que los creyentes renacidos son como Cristo, quien es el precioso elegido, ¡“ustedes también, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepte por medio de Jesucristo... ustedes son **linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios**, para que anuncien los hechos maravillosos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pe. 2:5,9)! Si somos conciudadanos y copartícipes de todas las promesas que Dios le hizo a Israel por la sangre preciosa que Cristo derramó, ¡esto también aplica a nosotros! ¡Amén!

Después de los mil años, finalmente el Reino sin final de Dios y de Cristo va a ser establecido para siempre: “Y reinarán [Dios y Cristo] por los siglos de los siglos” (Ap. 22:5b). “Y se le dio el dominio [a Jesús], la gloria y el reino, para que todos los pueblos y naciones y lenguas le sirvieran. Y su dominio es eterno y nunca tendrá fin, y su reino jamás será destruido” (Dan. 7:14), Jesús va a someter a todos los enemigos de Dios y entonces él mismo va a ofrecer toda su victoria a Dios, para que Dios sea el más alto poder sobre la tierra y del universo: “entonces vendrá el fin, cuando él [Jesús] entregue el reino al Dios y Padre”, “pero una vez que todas las cosas queden sujetas a él [Jesús], entonces el Hijo mismo [Jesús] quedará sujeto al [Dios] que puso todas las cosas debajo de sus pies [de Jesús], para que Dios sea el todo en todos” (1 Cor. 15:24a,28). Dios es y siempre ha sido y será mayor que Jesús: “el Padre [Dios] es mayor que yo [Jesús]” (Jn. 14:28b).

9) De la autoridad de Jesús leemos que a él será “dada la obediencia de los pueblos” (Gn. 49:10d, *LBLA*). Jesús finalmente será el Rey de reyes y Señor de señores dentro de su Reino del milenio, ¡y nosotros vamos a estar con él! “Y dominará de mar á mar, Y desde el río hasta los cabos de la tierra” (Sal. 72:8, *RVA*). Tal dominio “de mar a mar” y “desde el río hasta los límites de la tierra” ciertamente que necesitará un equipo de ayudantes confiables: ¡nosotros! Las naciones van a serle obedientes a él, y ciertamente nosotros vamos a estar ayudando en esto para la obediencia de las naciones. “Los reinos del mundo han llegado a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y **él reinará por los siglos de los siglos**” (Ap. 11:15b). Y nosotros con él reinaremos “por los siglos de los siglos”. Este Reino eterno de Cristo, del que él siempre estará en control: “jamás será destruido”, y “permanecerá para siempre” (Dn. 2:44). Nosotros ciertamente somos los que vamos a ayudar a Jesús a organizar el ambiente de “devoción” de los mil años de su reino, como leemos que: ¡“también reinaremos con él [Jesús]”! (2 Tim. 2:12). En el Reino de Jesús de los mil años habrá un Templo en Jerusalén edificado por él, sin embargo, en el Reino sin final de Dios y de Jesús, no habrá templo ya que ambos va a morar allí: “No vi en ella ningún templo, porque su templo son el Señor y Dios Todopoderoso, y el Cordero” (Ap. 21:22). El Cordero es Jesús, de quien somos cuerpo y con quien estaremos por siempre.

10) Jesús también va a ser un justo juez y “vi entonces unos tronos, y sobre ellos estaban sentados los que recibieron la autoridad para juzgar” (Ap. 20:4a), “el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mt. 16:27), ¡nosotros, salvos hoy por gracia, vamos a ser esos “sus ángeles” que vamos a juzgar constantemente al resto de la humanidad según sus obras! “Él [Jesús] juzgará entre las naciones, y dictará sentencia a muchos pueblos. Y ellos convertirán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces. Ninguna nación levantará la espada contra otra nación, ni se entrenarán más para hacer la guerra” (Is. 2:4), vamos a colaborar en la transformación de los instrumentos de guerra en instrumentos agrícolas, “[Jesús] juzgará con justicia a

los pobres y resolverá con equidad a favor de los mansos de la tierra” (Is. 11:4a, *RVR1995*). “Va a surgir un rey [Jesús] que hará justicia, y los príncipes presidirán en el juicio” (Is. 32:1), “mis brazos juzgarán a los pueblos, pues los habitantes de la costa esperan en mí, y en mi brazo han puesto su esperanza” (Is. 51:5b), “[Jesús] será un rey justo, que practicará la justicia y el derecho en la tierra” (Jer. 23:5b, 33:15b). “el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio se lo ha dado al Hijo [Jesús]” (Jn. 5:22), así de que Jesucristo va a llevar a cabo todo este juzgar, y ciertamente los miembros de su cuerpo, nosotros, vamos a estar haciendo algo para ayudar.

Jesús mismo, después de su resurrección, fue a proclamar su victoria a los espíritus que estaban encadenados en prisiones de obscuridad, aquellos que intentaron evitar la venida de Cristo mediante la corrupción del genoma humano. Vamos regir y a juzgar la tierra y también a esos ángeles. Jesucristo es la cabeza de los ángeles, “y ha llegado a ser superior a los ángeles, pues ha recibido un nombre más sublime que el de ellos” (Heb. 1:4) y, debido a que somos los miembros de su cuerpo y coherederos con él, nosotros también vamos a ser superiores a los ángeles, “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Rom. 8:17b).

“Él [Dios] ha establecido un día en que, por medio de aquel varón [Jesús] que escogió y que resucitó de los muertos, juzgará al mundo con justicia” (Hch. 17:31). “¿Acaso no saben ustedes que los santos juzgarán al mundo? Y si son ustedes quienes han de juzgar al mundo, ¿acaso les es poca cosa juzgar casos muy pequeños? ¿No saben ustedes que nosotros juzgaremos a los ángeles? ¡Pues con más razón los asuntos de esta vida!” (1 Cor. 6:2-3), “incluso a los ángeles que no cuidaron su dignidad, sino que abandonaron su propia mansión, los ha retenido para siempre en prisiones oscuras, para *el juicio del gran día*” (Judas 6), “es un hecho que Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al Tártaro y los lanzó a oscuras prisiones, donde se les vigila para llevarlos a juicio” (2 Pe. 2:4), “en el espíritu también, [Jesús] fue y proclamó [su victoria] a los espíritus encarcelados” (1 Pe. 3:19). Una vez más, aquí vemos que por tres veces se repite, dejando completamente establecido, el hecho de que ángeles o espíritus se encuentran encarcelados, apresados esperando con toda certeza “*el juicio del gran día*”, que tal vez incluya al juicio que llevaremos a cabo, el de los tronos descritos en Ap. 20:4a.

11) Ya que nosotros vamos a ser reyes y reinas con Cristo en su Reino que viene, algunas de las Coronas [Stephanos] que vamos a disfrutar para mostrar nuestra autoridad, son:

a) “Bienaventurado el hombre que persevera bajo la tentación, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que *el Señor* ha prometido a los que le aman” (Stgo. 1:12), si realmente amamos a nuestro Señor Jesús, aguantaremos cualquier tentación por él, sin darnos por vencidos ni ceder; Jesús es el que prometió esta “corona de la vida” a cualquier humano (incluyendo a los creyentes renacidos) que le ama y se mantiene firme por él en medio de la tentación, siendo la más grande tentación el prospecto de muerte, como sucederá en el futuro a creyentes tardíos en los días del Apocalipsis: “sé [creyentes postreros de Esmirna] fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Ap. 2:10b). ¡Le agradezco a Dios que nosotros, los creyentes renacidos, no vamos a estar allí para sufrir tales extremos! Pero me es maravilloso el darme cuenta que ¡ésta “corona de la vida” le ha sido prometida a cualquiera que en cualquier tiempo resiste para Cristo!, por ejemplo, a los últimos creyentes de Filadelfia, Jesús les dijo algo ligeramente diferente y más suave: “Por cuanto has guardado

la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré *de la hora* de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero para probar a los que habitan sobre la tierra. Vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” (Ap. 3:10-11), estos creyentes postreros van a estar más protegidos que los de Esmirna ¡ya que éstos en Filadelfia han conservado o “preservado la palabra”! Éstos creyentes también recibirán “la corona de la vida” (ya que esa fue la última corona mencionada en contexto), y ellos, como nosotros, aun cuando ellos van a existir en el futuro pero no ahora, por el espíritu de profecía, ellos nos están enseñando que ¡lo más que perseveremos en la integridad completa de la Palabra de Dios, lo más protegidos que vamos a estar de los peligros y tribulaciones!

b) “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca [Jesús] el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 Pe. 5:2-4), ésta corona de gloria es para aquellos de nosotros más comprometidos al servicio de otros, aquellos de nosotros que por nuestra libre voluntad decidimos ser pastores o buenos apacentadores del cuerpo de creyentes, “siendo ejemplos”, de tal forma que Jesús nos dará “la corona incorruptible [¡que no se desvanece!] de gloria”! ¡Una corona permanente que no se oxida o envejece!

c) “**¿Qué es el hombre [tú y yo], para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre [Jesucristo], para que lo tengas en cuenta? Lo hiciste [a ti y a mí y a Jesús antes de su/nuestra transformación espiritual] un poco menor que los ángeles; lo coronaste [a Jesucristo] de gloria y de honra, y lo pusiste [a Jesucristo nuestra cabeza y a nosotros, su cuerpo, a su venida] sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste debajo de sus pies [de la cabeza y del cuerpo de Jesucristo, los primeros frutos de su voluntad]”** (Heb. 2:6b-8a); aquí, por el espíritu de apostolado, el escritor divino declaró que otra profecía del Antiguo Testamento, una canción escrita y musicalizada por David (Sal. 8:4-6), ¡también se aplica a nosotros! Y que estamos añadiendo a nuestra futura corona de gloria, también “la corona de honra [de honor]”, y ahora “lo que sí vemos es que Jesús, que fue hecho un poco menor que los ángeles, está *ahora* coronado de gloria y de honra, a causa de la muerte que sufrió. Dios, en su bondad, quiso que Jesús experimentara la muerte para el bien de todos” (Heb. 2:9).

Y “muy pronto el Dios de paz aplastará a Satanás bajo los pies de ustedes [de todos los creyentes renacidos desde el día de Pentecostés hasta el día en que Jesucristo venga a llevarse a su Iglesia, los miembros de su cuerpo, al cielo]” (Rom. 16:20a).

d) “Todos los que luchan, se abstienen de todo [tienen auto-control *en* todas las cosas]. Ellos *lo hacen* para recibir una corona corruptible; pero nosotros, para recibir una corona incorruptible” (1 Cor. 9:25), ¡nosotros vamos a recibir una corona incorruptible si tuvimos “auto-control *en* todas las cosas”!

e) “¿Cuál es nuestra esperanza o gozo delante de nuestro Señor Jesucristo? ¿De qué corona puedo sentirme satisfecho cuando él venga, si no es de ustedes?” (1 Tes. 2:19), “hermanos míos, amados y deseados, gozo y corona mía, ¡manténganse firmes en el Señor, amados!” (Fil. 4:1). ¿Te alegras mucho cuando alguien a quien le hablaste la Palabra de Dios toma una posición firme para Cristo? ¿Son ellos

realmente amados por ti? Bueno, ¡pues recibiremos una “corona de gozo” y/o una “corona de satisfacción” por ganar y amar a los nuevos creyentes para Cristo!

f) “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, que en aquel día me dará el Señor, el juez justo; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim. 4:7), Pablo reveló a su más cercano colaborador en ese momento, Timoteo, que proclamara al resto de los creyentes que ¡Cristo va a dar “la corona de justicia”, “a todos los que aman su venida”! A todos nosotros que conservamos el amor hacia su regreso, amando nuestra esperanza, que es la correcta acción, nos granjeará esta sorprendente corona!, etc.

12) “El tabernáculo de Dios con los hombres. Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y *será* su Dios” (Ap. 21:3b). ¡Dios mismo va a morar sobre la Nueva Tierra con la humanidad! ¡La Nueva Jerusalén descenderá del cielo con Dios en ella para morar en la tierra para siempre! La llegada de Dios es sorprendente, mientras que Jesucristo y los suyos van a estar viviendo en la Nueva Tierra (donde también habrá montañas “de gran altura”): “Y en espíritu me llevó a un monte de gran altura, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, la cual descendía del cielo, de Dios” (Ap. 21:10), “vi que la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descendía del cielo, de Dios” (Ap 21:2), “Sobre él [el vencedor en los días del Apocalipsis, se le dijo a la futura congregación en Filadelfia] escribiré [yo Jesús] el nombre de mi Dios y el de su ciudad, es decir, de la nueva Jerusalén que desciende del cielo de mi Dios, y también mi nuevo nombre [Jesús, el Cordero]” (Ap. 3:12b). ¡De nuevo por tres ocasiones tenemos la completa certeza de que Dios viene a vivir para siempre sobre la Nueva Tierra! Y también que: “la ciudad no tiene necesidad de que el sol y la luna brillen en ella, porque la ilumina la gloria de Dios y el Cordero [Jesús] es su lumbrera” (Ap. 21:23), y si vamos a estar por siempre con Jesús, nosotros vamos a estar allí mismo, ¡al centro de la Santa Ciudad de Dios que desciende del cielo!

Después de esto no me queda más que recordar a los santos de esta época, que esto es solamente una probadita, y el pedirle a Dios como pedían los santos del primer siglo:

“Que Dios les dé la luz necesaria para que sepan cuál es la esperanza a la cual [Dios] los ha llamado, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia [de Dios] en los santos” (Ef. 1:18b). ¡Pablo pide que Dios nos revele directamente detalles adicionales acerca de nuestra esperanza! Entre otras cosas, necesitamos ser verdaderos expertos en la esperanza, y en el conocimiento de nuestra herencia, que incluye “riquezas” y “gloria”, que son atributos que nosotros compartiremos con Cristo mismo y con el resto de los creyentes renacidos.